



# Guillem Jordi Graells: En torno a Fabià

Una entrevista de Carlos Rodríguez

**U**n pequeño despacho en el Teatre Lliure. Un despacho con dos mesas en las que se acumulan, ordenadamente, montones de papeles. Un lugar de trabajo, en el que Guillem Jordi Graells, director del Departamento de Dramaturgia del Lliure y co-editor de *Fabià Puigserver: Hombre de Teatro*, debe pasar muchas horas. Le tengo sentado enfrente de mí, cuando falta alrededor de hora y media para que se presente el mencionado libro. Hablamos de ese trabajo, de su protagonista, y Graells, amable, supongo que tímido, va desgranando ideas, recuerdos, experiencias.

**-¿Cómo surgió la idea de hacer un libro sobre la obra de Fabià Puigserver?**

-«La idea propiamente es de Juan Antonio Hormigón. La iniciativa sale de la ADE, y de hecho concuerda con la idea que teníamos nosotros, de que, coinci-

diendo con una macro exposición que vamos a hacer y que en estos momentos está prevista para el otoño del 94, también íbamos a realizar una publicación paralela, que más que el catálogo de la exposición, siguiera el formato del libro que se hizo con motivo de los diez años del Lliure, haciendo un análisis exhaustivo y una recogida de material de la obra de Fabià. Cuando Juan Antonio lo propuso, nos pareció que no entraba en competencia con el que ya teníamos previsto, porque él lo planteaba como una primera valoración de urgencia de lo que ha significado Fabià en el teatro y en la cultura de Cataluña y de todo el Estado. Así, nos planteamos que, más que esperar un proceso dilatado de investigación y documentación, que es lo que será el libro que nosotros editaremos en catalán, tenía mucho sentido hacer una primera recogida de material ya existente, teniendo en

cuenta que ya había una pequeña bibliografía sobre Fabià y que su muerte generó toda una serie de escritos, que podía constituir en conjunto una ponderación de la importancia o el peso que Fabià ha tenido en la evolución y características del teatro del Estado español de, si se quiere, los últimos treinta años.

»Se trató de recoger lo publicado anteriormente, y una vez hecho, ver qué lagunas, qué aspectos quedaban menos tratados para hacer algunos encargos puntuales que cubriesen esos baches, y dar una visión lo más completa posible. De hecho el libro se estructura sobre material existente, que en algunos casos ha sido rehecho por sus autores, y cuatro ensayos escritos expresamente para esta ocasión».

**-En el libro parecen haberse cubierto todos, o casi todos, los campos de trabajo de Fabià. ¿Crees que pesa más alguna de sus facetas?**

-«Creo que este libro ha quedado bastante equilibrado. En lo que es la faceta humana de Fabià, hay una parte bastante considerable de testimonios que son prácticamente evocaciones personales, y que a través de anécdotas o historias concretas nos dan también la dimensión extraprofesional de Fabià. Pero el libro se centra en su trabajo, como dice el título, de "Hombre de Teatro", y aunque tiene un peso considerable su faceta de escenógrafo y figurinista, en parte por los textos y en parte, desde luego, por la abundante documentación gráfica, también es la que tiene más continuidad, porque es la que realmente se desarrolla en sus treinta años de actividad profesional. No obstante también están esos otros aspectos, en absoluto secundarios, porque no son entendibles el uno sin los otros, que son el de director de escena y el de promotor, como persona que, desde que vuelve de Polonia a finales de los 50 hasta que muere está al frente de toda una serie de iniciativas y empresas que pretenden transformar la realidad de la práctica teatral, básicamente en Barcelona y Cataluña, que es donde más actúa, pero dentro de una visión mucho más global dentro de una trayectoria que, si por algo se caracteriza es por su "europeísmo", o si ese término se considera muy coyuntural o muy de moda, por su visión nada localista, nada "chauvinista". Es una trayectoria que arranca ya de una formación muy cosmopolita por los avatares de su exilio, que hizo que todas sus iniciativas estuvieran dentro de los parámetros de lo que era el sector teatral más inquieto, dinámico y creativo del teatro occidental europeo. Creo que esta es una faceta importante que se analiza en el libro a través de los distintos grupos y compañías en las que estuvo -y básicamente lo que más se desarrolla es el Teatre Lliure-, pero intentando enmarcarlo, no como un señor que se saque nada de la manga, sino que aplica a una realidad concreta unas ideas y formas de organización teatral, más o menos insólitas en nuestro contexto pero muy implantadas y experimentadas en Occidente. Y no tan sólo en Occidente, porque a él le pesa mucho la experiencia polaca, y por tanto en su concepción integral del oficio teatral influye el hecho de que, como escenógrafo o como estudiante de Bellas Artes en la especialidad de escenografía, tenía que trabajar con di-

rectores, trabajaba en prácticas con teatros, tenía incluso su aprendizaje como intérprete y había conectado con cosas tan distintas como el mimo o los títeres».

**-Creo que esta debe ser una de las primeras veces que se recoge una información gráfica y textual tan profusa sobre un escenógrafo y director. ¿Cuál es tu valoración de este libro en el espacio de la documentación y de los estudios teatrales?**

«Como fórmula y resultado es bastante insólito. En los estudios teatrales al uso siguen predominando los aspectos textuales; en segundo lugar suelen estar los de puesta en escena y después lo que es la historia de movimientos o grupos de trayectorias colectivas. Por lo tanto este planteamiento más integral, sobre todo tan enfatizado en el aspecto escenográfico y visual, se da poco. Este producto es mucho más complejo y da una visión más global de lo que es la realidad teatral en un segmento y un lugar determinados, pero eso se produce como consecuencia de la personalidad muy singular del objeto de estudio como es Fabià. Sin duda se deberían hacer otros estudios de escenógrafos, pero seguramente quedarían circunscritos a esa especialidad. Existen análisis de trabajo de directores, y no digamos de autores o de compañías, pero en este caso existe un común denominador a todo este tipo de factores que es la actividad y la personalidad polivalente de Fabià que exige analizarlos conjuntamente, poniéndolos en relación, porque no se trata de una persona que tuviera múltiples dedicaciones como resultado de un eclecticismo o de un interés selectivo en aspectos distintos, sino como manifestaciones distintas de una única forma de sentir el teatro, de una forma global. Hay aspectos muy marginales y anecdóticos que tampoco requieren un tratamiento monográfico específico. Por ejemplo no hay ningún artículo que hable de Fabià Puigserver como actor, a pesar de que hizo algunas cosas en su época inicial, la etapa de la "Adrià Gual", y está históricamente comprobado que él fue el introductor, al menos en Cataluña, de un tipo de mimo o pantomima, un lenguaje gestual o corporal que no es de tradición francesa, sino de escuela eslava. Incluso en los primeros años del Institut del Teatre aparte de dar clase de escenografía, da clases de pantomima, en una línea muy distinta de lo que estaban haciendo Joglars y Boadella, etc. Son aspectos muy marginales, pero también muy significativos, como un factor más que sumar a esa visión de conjunto».

Como en un puzzle, las piezas que conforman la personalidad de Fabià Puigserver van surgiendo al hilo de los recuerdos, de las anécdotas laborales, de esa «intrahistoria» impagable del trabajo de un hombre de teatro. Graells habla, apasionadamente, haciendo incursiones en nuevos retazos.

«Habría también, y ya lo insinúa en su ensayo Jaume Melendres, que analizar al Fabià dramaturgo, no como autor de textos sino como persona que somete a los textos por lo que se interesa como director a un determinado tratamiento dramático, aunque en la ficha técnica de los espectáculos no figure como tal. Yo, que he trabajado a su lado durante muchos

años, puedo afirmar que cuando cogía un texto lo sometía a una análisis muy riguroso, que tenía consecuencias en el espectáculo, lo montara él u otro. Por ejemplo, *Titus Andronicus*, tenía que hacerlo con una compañía muy determinada, la del Lliure de los principios, donde ni el sexo ni la edad de los personajes se adaptaba exactamente al elenco, por lo que hubo un proceso de elaboración dramática, en el que él realizó el esquema y Pasqual la manipulación textual adaptada a esa dramaturgia. En el último montaje que dirigió, *Terra baixa*, hizo un tratamiento dramático fundamental, utilizando el texto con una hiperdialectalización, para subrayar el contenido primitivo y rural de un mundo muy cerrado y alejado de toda la Cataluña industrializada y burguesa; de esta forma, se inventó, conjuntamente con los actores, un dialecto inexistente tomando rasgos fonéticos y morfológicos del rosellonés, del ampurdanés, del ripollés, de las formas de habla de la Garrocha, etc.».

Y me habla también del Fabià que era capaz de ponerse a coser un traje, a montar una escenografía... Del creador

de equipos en función de un proyecto tan vital como el Lliure.... Incluso me cuenta cómo fue el propio Fabià quien, insatisfecho con la traducción que había encargado de *La noche de las trébedas*, decidió traducirla él mismo del polaco, para que Graells refundiese el texto en función de la idea que tenía para el montaje.

Hablamos de un Fabià en pasado, un Fabià histórico del que permanece su obra y su trabajo. Graells me recuerda que aún quedan cosas en el futuro: los planos del que deberá ser el nuevo edificio del Lliure en el antiguo Palau de l'Agricultura. «Eso forma parte de una concepción teatral determinada, de trabajo y contenidos espectaculares, por cuanto no se refiere sólo al teatro dramático. Y esa es una parte de su aportación que es historia viva, o al menos es lo que pretendemos para los próximos años». Y quedan las generaciones de escenógrafos por él educadas en el Institut del Teatre. Y sus espectáculos imborrables en la memoria, y ya definitivamente recogidos en el libro del que hablábamos. Y queda el Lliure... El futuro.

## Josep Montanyès:

# «El proyecto del Lliure pervive»

Una entrevista de C.R.

**C**onseguir realizar una entrevista a Josep Montanyès puede ser una tarea harto compleja. Hay que cazarle al vuelo siempre entre una cosa y otra. Después de algunas intenciones, frustradas en el último momento por compromisos imprevisibles, logramos fijarnos un día y una hora que, ésta sí, fueron definitivas. Y en uno de los despachos de la sede de la ADE, entre teléfonos sonando y ajetreo de oficina, tuvo lugar nuestra conversación.

Josep Montanyès es, además de vicepresidente de la ADE, Director Gerente de la Fundación Teatre Lliure. De ese cargo, y del funcionamiento del Lliure parte mi primera pregunta, relacionada con el organigrama de la misma. Para contarlo sucintamente, diremos que la Fundación posee una Junta de Gobierno compuesta por un Presidente (Antoni Dalmau, vicepresidente del Parlamento catalán), un Secretario (Xavier Lombert), un Gerente (el propio Montanyès) y cuatro vocales (Lluís Homar, Guillem Jordi Graells, Anna Lizarán y Carlota Soldevila), y que dicha Junta es elegida por la Asamblea de Patronos. «También existe —explica Montanyès— un Consejo de Dirección que

aprueba la Asamblea de Patronos, con un director artístico que es Lluís Homar, un director gerente que soy yo, un director de dramaturgia, que es Graells y tres vocales (Lluís Pasqual, Anna Lizarán y Carlota Soldevila). El consejo de dirección es el que se encarga de elaborar los proyectos artísticos que se llevarán a cabo. Aunque siempre es el director artístico el que tiene la responsabilidad de las propuestas y la dirección general de la actividad diaria.»

Evidentemente, la tarea no es fácil, sobre todo con las condiciones en que se desarrolla el trabajo. Montanyès esboza algo que se asemeja mucho a una queja: «En el Lliure hay veinte empleados, lo cual es una miseria teniendo en cuenta que tenemos un teatro y unos talleres. Es decir, sólo con pensar en el teatro quiere decir que hay una taquillera, un portero, una atención al público, un taller de construcción de decorados con tres personas y otro de vestuario con otras tres, administración tiene otras tres...»

Como ya es sabido, durante la presentación del libro *Fabià Puigserver: Hombre de Teatro* se produjo la noticia, largamente esperada, de la adjudicación, por la parte que les toca a los Ministerios de